El progresista Benito Alejo de Gaminde Mazarredo

MANUEL UGARTETXEA URANDURRAGA
Investigador independiente

Resumen

Relación cronológica de la vida de Benito Alejo de Gaminde Mazarredo, liberal vizcaíno del siglo XIX. El artículo reúne una colección de noticias tomadas principalmente de distintos archivos, de la prensa de la época y de unas notas biográficas recogidas con motivo de su elección como diputado en 1854.

Palabras clave: Progresismo. Benito Alejo de Gaminde Mazarredo.

Laburpena

Benito Alejo de Gaminde Mazarredo XIX. mendeko bizkaitar liberalaren bizitzaren kronologia zerrenda. Artikuluak hainbat artxibotatik, garaiko prentsatik eta 1854an diputatu hautatu zutenean jasotako ohar biografiko batzuetatik hartutako albisteen bilduma biltzen du.

Gako-hitzak: Progresismoa. Benito Alejo de Gaminde Mazarredo.

Abstract:

Chronological outline of the life of Benito Alejo de Gaminde Mazarredo, a 19th century liberal from Biscay. The paper contains a collection of news articles gathered mainly from different archives, contemporary newspapers

and a series of biographical notes written on the occasion of his being elected to parliament in 1854.

Key words: Progressivism. Benito Alejo de Gaminde Mazarredo.

1. Familia y juventud

Nació y fue bautizado en Alonsotegui el 18 de agosto de 1794, hijo de Benito Felipe Gaminde y de María Josefa Mazarredo.

Su padre fue un comerciante fuerte de Bilbao, dos veces cónsul y, al menos una, regidor municipal. Si bien comerció con toda suerte de géneros, en el último cuarto de su vida se centró en la extracción de lanas y la ganadería trashumante de la oveja merina. Hizo dinero, que fue yendo a menos paralelamente al declive de la lana castellana en los mercados internacionales. Su madre fue hija natural, reconocida posteriormente, de Juan Rafael Mazarredo, uno de los próceres bilbaínos de su tiempo.

Tuvo seis hermanos varones: Francisco, Alejandro, José María, Mariano, Víctor Luis y Cándido, nacidos en 1790, 1792, 1796, 1799, 1801 y 1804 respectivamente.

En 1806 Benito Felipe envió a sus hijos Alejandro y Benito Alejo, de 14 y 12 años, a estudiar a Lübeck. El 6 de noviembre de aquel año los franceses tomaron la ciudad al asalto y la sometieron a un pillaje atroz. En ella se había refugiado Blücher, en retirada tras el desastre de Jena, con treinta mil hombres. Saqueado su colegio, los hermanos Gaminde fueron recogidos por el coronel italiano Lecchi. A finales de año se trasladaron a Hamburgo, donde compartieron aula con los hijos de la poderosa burguesía hanseática y trabaron amistad con, entre otros, Óscar Bernadotte, futuro rey de Suecia.

Abandonaron Hamburgo siete años después, cuando el mariscal Davout se encerró en la ciudad asediado por un ejército ruso-alemán, y se dirigieron a Inglaterra vía Suecia. Desde mediados de 1813 hasta finales de 1815 Benito vivió en Londres en casa de un cura protestante, *perfeccionando su dominio del inglés*[1].

(1) *¡Asamblea Constituyente de 1854! Biografía de todos los diputados y hombres célebres que han tomado parte en el alzamiento nacional de 1854 por una sociedad literaria*. Imprenta de Julián Peña, Madrid, 1854. De Alejandro solo hemos podido averiguar que en 1815 se había establecido como agente o factor comercial en Bristol. Falleció antes de que lo hiciera su padre en 1839 (Archivo Foral de Bizkaia (AFB) Judicial Corregidor (JCR) 374/5).

Volvió a Bilbao en 1816 y comenzó a trabajar en la sociedad de su padre y Francisco, su hermano mayor, con un sueldo de 6.000 reales anuales y una participación en los beneficios del 7%[2]. En 1822 pasó a ser su socio en una nueva mercantil de 2 millones de reales de fondos propios[3].

2. Trienio Liberal

Tras el pronunciamiento de Riego, Gaminde se apresuró a alistarse en el batallón de la Milicia Nacional formado en Bilbao, con el que participó en buena parte de las operaciones y combates que sostuvo contra los facciosos durante el Trienio Liberal. Nos constan dos acciones en concreto: la de Ochandiano o Ubidea[4], de 1821, y la de Nazar y Asarta[5], del año siguiente.

Desde febrero de 1821 estaba confiado el mando militar de Bilbao a Joaquín de Pablo, Chapalangarra[6]. Cuando en abril se supo que en Salvatierra se había alzado en armas un número considerable de rebeldes de los pueblos comarcanos contra el sistema constitucional, Bilbao envió el día 21 camino de Vitoria a Chapalangarra con un centenar de hombres, uno de ellos Benito Gaminde. El 22 estaba en Ochandiano, el 23 en Manurga, a una jornada de Vitoria. Esa noche recibió aviso Chapalangarra de que los facciosos habían entrado en Elorrio, tras pasar por Mondragón derribando lápidas. Decidió retroceder a Ochandiano para caer sobre Durango, sabedor de que 100 hombres del primer batallón ligero de Cataluña marchaban a Villarreal de Álava en su apoyo. En Bilbao se aprestó la defensa de la villa y se envió al resto de la Milicia, en el que iban Víctor Luis, Mariano y Francisco Gaminde, a cubrir Galdácano.

Salió la columna de Manurga a las dos de la tarde y, tras un corto descanso en Ubidea, emprendió la subida al Mochotegui, monte que la sepa-

---

(2) AFB Bilbao Antigua 283/1/63.

(3) AFB Consulado 75/27.

(4) *Miscelánea de comercio, política y literatura*, 1 y 4 de mayo de 1821; GUIARD, Teófilo. *Historia de la Noble Villa de Bilbao*, tomo IV. Imprenta y librería de José de Astuy, Bilbao, 1912; Hoja de servicios militares de Benito Gaminde.

(5) *Biografía*, op. cit.; *El Universal*, 6 de noviembre de 1822.

(6) Tras sus innumerables servicios en Navarra y Huesca durante la guerra contra el francés, un consejo de guerra celebrado en Zaragoza en febrero de 1817 le suspendió de su empleo por espacio de cuatro años, confinándole en Bilbao. En julio de 1819, el rey le alzó la suspensión (Expediente militar de Chapalangarra).

raba de Ochandiano. Oscurecía cuando, al acercarse al collado una partida de facciosos, abrió fuego repentinamente e inició un movimiento envolvente. Ordenó Chapalangarra cargar a la bayoneta y sus hombres se abrieron paso entre los rebeldes al grito de *¡Constitución o muerte!* Ante la proximidad de la noche y bajo el fuerte aguacero que sobrevino los liberales regresaron a Ubidea, mientras los facciosos lo hacían a Ochandiano y se reunían con otros 300 rebeldes que habían quedado en el pueblo por estar mal armados. Los mandaban el doctor Luzuriaga y el escribano Ortiz de Pinedo. Avanzaron hasta la venta de Gomilaz, donde fueron atacados por los catalanes que llegaban de refuerzo, matando a 25, entre ellos al cabecilla Pinedo, y cogiendo 70 prisioneros.

Hicieron las columnas de Chapalangarra y la destacada a Galdácano una entrada triunfal en Bilbao, donde se celebró un Te Deum y hubo baile en el teatro.

En septiembre se distribuyeron escudos de distinción —una corona de encina bordada sobre campo rojo y el lema *El rey a los defensores de la Constitución, 24 de abril de 1821*— para los milicianos más destacados, uno de ellos Gaminde[7].

Participó también en la acción de Nazar y Asarta, en la que el general Carlos Espinosa atacó el 27 de octubre de 1822 a los realistas de Quesada y Zavala, posicionados en el pueblo de Asarta y el monte en cuya falda se levanta. Los milicianos de Gaminde, con el coronel Anselmo Acedo al frente, tomaron a la bayoneta la ermita de Desiñana, arrojando al enemigo al monte Asarta, donde fue cogido entre dos fuegos. La carnicería fue horrorosa. Los facciosos se replegaron a Nazar y de allí, protegidos por la niebla, al bosque de Otiñano y al santuario de Codés, donde se interrumpió la persecución. Lamentaron los facciosos las muertes de los cabecillas Arredondo y Urbistondo, nieto de Eguía, y de algunos clérigos. Los liberales, la del coronel Acedo.

Conocemos los incidentes de los que fue protagonista Gaminde en el Bilbao de 1822[8]. Fue aquel un año muy tenso, con las Provincias Vascas y Navarra sublevadas y siendo continuos los combates entre los partidarios de

---

(7) *El Universal*, 14 de octubre de 1821.

(8) Real Chancillería de Valladolid. Sala de Vizcaya, 3974,2; AFB. Gobierno y asuntos eclesiásticos (AJ) 219/119 y Seguridad pública, Guerras y Servicio militar (AQ) 247/180; GUIARD, T., op. cit.

la libertad y los del absolutismo. Cada vez que los liberales sufrían un revés lo pagaban los *serviles* de la villa a manos de los jóvenes constitucionales. Entre éstos se contaban Marcelino Orbegozo, Eusebio y Pascual Pérez de Nenín, Apolinar Gardeazabal, Benito, Mariano y Víctor Gaminde, Saturnino Ochoa, Santos Acha y Bonifacio Albizua.

Las agresiones fueron continuas. Nenines, Gamindes y compañía solían acudir en busca de pelea al *cuartel de los serviles* de la calle Somera, donde tenían tertulia Antonio Bengoechea, Félix Olabarria, Antonio Gurbista, Luciano Celaya y sus amigos. Bengoechea y Gurbista abandonaron la villa durante el mes de junio. Por aquellos días Eusebio Nenín asestó varias puñaladas a Benito Jáuregui, que no le denunció por temor a ser asesinado en el hospital.

En los primeros días de agosto fueron asesinados trece soldados constitucionales y milicianos de Durango, prisioneros de la partida del *Fraile*. Cuando llegó la noticia a Bilbao el día 12 Eusebio Nenín, Benito Gaminde, Gardeazabal y Ochoa se presentaron embozados en sus capas en la Diputación, pasaron el carrejo, preguntaron por Valentín Polanco al portero y contestándoles éste que estaba en la casa, mandaron que saliese. Polanco, funcionario de la Diputación, miembro del batallón de la Guardia de honor de la villa, adicto a la causa del Rey y enemigo de la Constitución, manifestaba a los cuatro vientos su aversión al sistema liberal. Cuando apareció, Nenín le cruzó la cara de un bofetón y acto seguido le asestó un garrotazo en la cabeza. Sus compañeros le golpearon con los palos que llevaban hasta romperlos. Tras salvar milagrosamente la vida esquivando una estocada de Gardeazabal, logró entrar en las oficinas y cerrar la puerta tras de sí. Luego que supo que sus agresores se habían marchado, subió al camarote junto con sus colegas Diego Arribalzaga y Juan Domingo Arisqueta, y saltando de tejado en tejado llegaron hasta una casa, donde se refugiaron. Días después conseguía llegar Polanco a Elanchove, donde embarcó rumbo a Bayona. También Arribalzaga y Arisqueta abandonaron la villa.

Una vez de regreso en Bilbao tras la entrada de Angulema, los tres funcionarios pidieron indemnizaciones a sus agresores por los gastos habidos durante su ausencia del Señorío. Estando todos ellos en el exilio, recayeron las reclamaciones en sus progenitores.

Después de cerca de 3 años de continuos combates y fatigas contra las facciones de las provincias Vascongadas y Navarra y de disolver la mercantil que poseía con su padre y su hermano Francisco, el 10 de abril de 1823 abandonaba Bilbao camino de Santander el guardia nacional de caballería Benito

Alejo Gaminde con el batallón de nacionales, en el que iban también sus hermanos Mariano y Víctor. Entraron los nietos de San Luis en la villa el día 13. *Hijo y socio de uno de los capitalistas más fuertes de la entonces opulenta Bilbao*, comprometió, *no un mísero destino sino todo su porvenir, exponiéndose a perderlo todo y a no ganar nada*.

Tras *varios encuentros con los facciosos, una sangrienta acción en la barca de Unquera y haber defendido palmo a palmo Asturias y Galicia*, el día 15 de julio llegaron a La Coruña. La defensa de la ciudad durante 40 días contra 20.000 sitiadores bajo un terrible bombardeo arrancó elogios de los mismos franceses. Por méritos en el servicio Benito Gaminde fue ascendido a subteniente por el general Novella. Como tal acompañó al jefe de E. M., Antonio Van Halen, a Vigo a firmar la capitulación de La Coruña, que se produjo el 22 de agosto, suscribiendo el tratado Benito Alejo en nombre los nacionales de las Provincias Vascongadas. Pese a que uno de sus artículos estipulaba: *A los milicianos nacionales de fuera de La Coruña se les expedirán pasaportes para los pueblos de su naturaleza … y de ninguna manera serán molestados ni perseguidos por las opiniones que hayan manifestado ni por la conducta política que hayan observado como particulares o como tales milicianos nacionales*, los tres hermanos Gaminde emigraron a Inglaterra por temor a represalias al poco de llegar a Bilbao[9]. En 1837 fue distinguido con las cruces de San Fernando y la llamada del año 23 por su actuación en la defensa de La Coruña[10].

3. Exilio

Se vio obligado a *respirar las nieblas del Támesis* desde 1824 hasta 1829, cuidando de los intereses laneros de su padre en Albión. Sacrificó allí su *pingüe patrimonio socorriendo los infortunios de sus compatriotas emigrados y contribuyendo generosamente a los gastos de tentativas dirigidas a sacudir el yugo que pesaba sobre España*. Años después afirmaría tener en casa toda una fortuna en recibos debidos a los adelantos que hizo a Mina, Chapalangarra y otros patriotas *para recuperar la libertad arrebatada por la invasión extranjera*[11].

---

(9) La *Nación,* 8 de octubre de 1854; *Biografía,* op. cit.; Hoja de servicios militares.

(10) *Biografía,* op. cit.

(11) Hoja de servicios militares; *El Eco del Comercio*, 7 de noviembre de 1840.

Su hermano Mariano regresó a Bilbao en septiembre de 1826 después de tres años de exilio en Inglaterra y los Países Bajos. A fin de evitar los contratiempos que podía acarrear su presencia en la villa, la Diputación le mandó abandonar el Señorío, expidiéndole pasaporte para Bruselas, y el 10 de octubre *fue arrancado a medianoche de la casa paterna por orden del diputado de turno… y se verificó su extrañamiento al amanecer*[12].

Se casó Benito Alejo en enero de 1828 con Lucy Little Pain, de 23 años, en la parroquia protestante de Santa María de Lambeth, Surrey. Lucy debía de ser criada en la pensión en que se alojaba y poco antes habían tenido un hijo —Pedro Benito—, bautizado en la misma iglesia.

A finales de febrero obtuvo pasaporte para Bilbao, en el que se indicaba que se vigilara *su conducta por si no fuere la de un vasallo fiel y sumiso a su legítimo soberano,* y se daban sus señas: estatura regular, pelo castaño, ojos claros, nariz aguileña, barba poblada, cara llena, color sano[13]. Dejó a su mujer y su hijo en Londres.

En diciembre regresó a Inglaterra vía París a diligencias de su comercio[14]. No se reunió con su esposa sino que en abril de 1830 contrajo matrimonio con la católica alsaciana Francisca Schimpf Lorison en la parroquia londinense de San Jorge, siendo testigos Gregorio Bayo[15] y Telesforo Trueba y Cossío, y cometiendo bigamia. Había tenido un hijo con ella, nacido en la capital francesa en 1828 y bautizado con los nombres de Carlos Alejo.

Triunfante en Francia la revolución de julio de 1830, los emigrados españoles, amparados por los generales Torrijos, Gurrea y Palarea, abandonaron furtivamente el Reino Unido, cuyo Gobierno estaba entonces en armonía con el español y vigilaba a los emigrados.

Salió Benito de Londres con su *amigo el malogrado y heroico coronel don Joaquín de Pablo Chapalangarra, para salvarle la vida, porque arrojaba sangre por la boca y estaba desahuciado por los médicos*. *Tanto por el*

---

(12) AFB AQ 247/167.

(13) AFB AQ 220/73 y 273/01.

(14) AFB AQ 595/159.

(15) Gregorio Bayo Lejarcegui (1799-), hijo de un rico comerciante bilbaíno, íntimo amigo y socio del padre de Benito Alejo. Casó en Londres en 1829 con Teresa Mancha, que se convertiría en amante de Espronceda y con el que terminaría fugándose. Teresa contrajo segundas nupcias con Narciso de la Escosura. Años más tarde Narciso, después de enviudar de su segunda mujer, la actriz Carlota Coronel, desposó a Blanca Espronceda Mancha.

estado fatal de su salud cuanto porque no sabía el francés, le acompañé hasta los Pirineos, a donde a poco tiempo acudió la mayor parte de los emigrados españoles para derrocar el Gobierno absoluto que pesaba sobre nuestra patria[16].

Organizaban Valdés, Mina y Chapalangarra en Bayona la tropa que debía entrar en España por diferentes puntos, cuando el 13 de octubre supieron que Luis Felipe, en pago al reconocimiento a su Gobierno, se había comprometido con el español a desarmar e internar a toda la inmigración. Aceleraron los preparativos. Chapalangarra, con Espronceda, marchó a Valcarlos. Valdés, con Gaminde como ayudante de campo, entró en España por Urdax y Zugarramurdi al frente de 500 hombres.

Dos semanas después, el 27 de octubre, se encontraban Valdés y sus hombres en Vera cuando sobre las 6 y media de aquella mañana se dejaron ver fuertes columnas realistas en las alturas entre Vera y Lesaca. No tardaron en iniciar el descenso y atacar a los constitucionales. Haciendo prodigios de valor, una compañía los contuvo en el puente hasta que fuertemente presionada entró en Vera no cediendo terreno sino palmo a palmo. Desde las ventanas de su convento los capuchinos hacían fuego sobre los liberales. Los realistas esperaron a concentrar todas sus fuerzas en el pueblo para dar la orden de avance sobre los constitucionales agrupados en el monte Calvario. Viéndose cercados por todas partes, al grito de *¡No dan cuartel! ¡Libertad o muerte!,* trataron de abrirse camino entre fuerzas muy superiores en número. En un momento crítico, cuando parecía todo perdido, 21 jinetes de caballería se lanzaron en una carga suicida contra el regimiento realista *Mallorca*, que los recibió con una descarga a quemarropa. Gaminde *fue uno de los primeros que, despreciando el fuego mortífero del enemigo, entró sable en mano en medio de dicho batallón.* La carga permitió retirarse a los constitucionales a territorio francés bajo un diluvio de balas. Los persiguieron los realistas dos leguas hasta Ciboure, donde fueron detenidos por la guardia nacional. Los constitucionales perdieron 75 unidades entre muertos y prisioneros, que fueron fusilados en Pamplona y San Sebastián[17].

---

(16) *El Clamor público*, 11 de marzo de 1856. Esta situación de desahuciado acaso explique el comportamiento suicida de Chapalangarra en Valcarlos ante las fuerzas realistas.

(17) CHAMORRO BAQUERIZO, Pedro. *Estado Mayor General del Ejército español. Historia individual de su cuadro en los años de 1851 a 1856.* Sección de tenientes generales. *Valdés*, Madrid, 1852; Diario de operaciones de Francisco Valdés; Hoja de servicios militares.

Después de la tan sangrienta como heroica acción de Vera siguió comiendo el pan amargo de la emigración en Burdeos, empleado como tenedor de libros de la casa de los señores Íñigo, Ezpeleta y compañía[18], con algunos intervalos en Inglaterra y Bélgica[19]. Se dedicó también al estudio de los sistemas fiscales de Francia y Bélgica[20].

La amnistía del aperturista Cea Bermúdez de octubre de 1832 abrió la puerta de España a unos 10.000 exiliados. Entró Gaminde el 5 de enero de 1833 en el lazareto de Irún junto con Alberto Lista[21]. Dos semanas más tarde llegaba a Madrid, desde donde, a los pocos días, se le devolvió a Francia, exceptuándosele de dicha amnistía por haber sido jefe[22]. Permaneció emigrado hasta el 24 de julio de 1834, en que se inauguraron las Cortes.

4. Vuelta a España

Ya en Madrid, fue testigo del atentado del 11 de mayo de 1835 contra el presidente del Consejo de ministros, Martínez de la Rosa, atacado por una turba de asesinos cuando abandonaba el estamento de los procuradores. Según Gaminde, *debió su salvación a la intervención de varias personas* —entre ellas el conde de las Navas— *que no alzarían su voz a favor de su ministerio, pero que detestan más que nadie la anarquía*[23].

Tomó parte muy activa en la sublevación de 15 de agosto siguiente contra el gobierno de Toreno y en repulsa del Estatuto Real[24]. Obligó a un tambor a tocar generala, por cuyo acto, vencida la insurrección, fue condenado a muerte en consejo de guerra. Burlando a la policía, entró en una Zaragoza

(18) En octubre de 1835 Íñigo y Ezpeleta realizaron a través de Gaminde sendos donativos de 12.500 francos al gobierno español para gastos de guerra.

(19) Hoja de servicios militares.

(20) *El Clamor público*, 11 de marzo de 1856.

(21) Afrancesado distinguido, a su vuelta del exilio en Francia se instaló en Bilbao, incorporándose como director y catedrático de Matemáticas en el colegio de Juan Manuel Calleja de la calle Bidebarrieta, en el que había estudiado algún Gaminde (GARCÍA FOLGADO, María José. "*Juan Manuel Calleja y la enseñanza de la gramática española en Bilbao (1818)*", en Maestra en mucho: estudios filológicos en homenaje a Carmen Isasi Martínez, (2010), 117-132).

(22) *La Nación,* 8 de octubre 1834.

(23) *El Vapor*, 21 de mayo de 1835.

(24) Lo hace como miliciano urbano del barrio de las Trinitarias (*Diario de avisos de Madrid*, 13 de agosto).

sublevada contra el Gobierno, donde se le encargó dar con el brigadier Manuel Gurrea y entregarle la faja de general. Lo encontró con sus 3.000 hombres y 200 caballos en Pons, adonde había llegado en persecución de la expedición navarra que Guergué llevó a Cataluña para unificar las fuerzas carlistas del principado. Gurrea rechazó la faja. Pocos días después se pronunció con la división a su mando, contribuyendo a la caída del ministerio Toreno[25].

El 26 de febrero de 1836 resultó elegido Gaminde diputado por Salamanca. Días antes había rehusado la tesorería de provincia que le había ofrecido Mendizábal, al considerarla incompatible en un procurador a Cortes. Apenas fue diputado mes y medio.

De sus participaciones en el Congreso cabe destacar el haber puesto *el Estatuto en capilla*, invocando la Constitución que sería publicada cuatro meses después, su petición para la guardia nacional de la aplicación del convenio Elliot[26] y de las mismas pensiones de invalidez que recibían los militares, su oposición a la venta de bienes nacionales como no fuera para financiar el fin la guerra y compensar a los damnificados, y su beligerante postura anticlerical[27].

No se le permitió presentarse a las elecciones de julio del 36 por la misma circunscripción por faltarle la naturaleza y vecindad salmantina, pese a ser propietario su padre de un lavadero de lanas en Puente del Congosto. Gaminde lo achacó en prensa a las intrigas del comandante de realistas de Cantalapiedra, Mauricio Carlos Onís, lo que le valió una condena por injurias un año más tarde[28].

En agosto se lanzó contra Gaminde una orden de prisión.

> *Hallándose Zaragoza sublevada …, se dirige a esta ciudad, pero interceptado el camino por la facción del logroñés Basilio García, tuvo que regresar a Guadalajara, donde en unión de un puñado de valientes*

(25) *Biografía*, op. cit.

(26) Pidió al gobierno que tomara medidas para el canje de los milicianos de Ochandiano y Plencia sometidos a trabajos forzados en las minas de plomo de Barambio, *metidos en el agua hasta la cintura* (*El Eco del Comercio* de 22 de septiembre de 1836).

(27) Denuncia a los franciscanos de Bilbao como furibundos realistas, incitadores de la guerra.

(28) *La Revista nacional*, 22 y 23 de octubre de 1836, y *El Eco del Comercio*, 1 de julio de 1837.

> *patriotas, acometió la arriesgada empresa de posesionarse del consistorio y convocar y reunir el ayuntamiento, obligando pistola en mano al jefe político, Marqués de Vadelgema, a proclamar la Constitución de 1812, precisamente el mismo día en que en Madrid se supo su proclamación en la Granja*[29].

Tres meses después fue arrancado de la cama a las 7 de la mañana por unos polizontes y *llevado como un facineroso a la jefatura superior de policía*. Tras tomársele declaración a mediodía, fue encerrado en una celda donde se le retuvo hasta las diez de la noche. Elevó al día siguiente una protesta al Congreso. El diputado Montoya recordó que hasta un año después de haber cesado un congresista en sus funciones no podía proceder contra él otra autoridad que las Cortes[30].

Volvieron a presentarse unos corchetes en su casa dos noches más tarde con intención de arrestarle. No les abrió la puerta y pasaron los esbirros la noche en la escalera[31].

En 1837 propuso tomar un empréstito de 200 millones de reales en Londres, llevando en garantía parte de los cuadros del Museo del Prado a Inglaterra. Cuando las Cortes rechazaron la propuesta, Gaminde acusó al pasaitarra Joaquín María Ferrer de hundir el plan[32].

Estuvo en el puesto avanzado del Retiro a las órdenes del capitán Julián de Serralta cuando las huestes de don Carlos amagaron a la corte en septiembre de aquel año[33].

Marchó a continuación a Lisboa, donde a sus propias expensas trabajó por sacar adelante el tratado de navegación del Duero. En agradecimiento a sus servicios y por recomendación del embajador Pérez de Castro fue nombrado cónsul de Oporto en octubre de 1838 con la misión de concluirlo.

El contrabando de armas, municiones, caballos y otros pertrechos de guerra para el bando carlista constituía por aquel entonces un pingüe negocio en la frontera con Francia. En él estaban implicados Mateo Durou y Agustín

(29) *Biografía*, op. cit.

(30) *El Sancho gobernador*, 19 de noviembre en 1836.

(31) *La Revista Nacional*, 22 de noviembre de 1836.

(32) *El Castellano*, 25 de julio de 1837.

(33) *La Nación,* 8 de octubre de 1854.

Fernández de Gamboa[34], cónsules de España en Burdeos y Bayona respectivamente. Denunciada por la prensa progresista la fortuna que Durou había acumulado en sus 5 años en el consulado, el gobierno español, presidido por López de Castro desde hacía unos meses, decidió reemplazarlo en mayo del 39 por Gaminde. Los conjurados atacaron al recién nombrado de inmediato, denunciando las alusiones ofensivas a Luis Felipe de un viejo discurso suyo en las Cortes y apelando a la vanidad del mariscal Soult para que impidiera la sustitución de un francés por un español en el consulado. Todo ello, unido a que no corrían buenos tiempos para un progresista en la Francia de Luis Felipe, hizo que el gobierno galo le negara el exequatur y le expulsara del país[35].

Gaminde declaró que mucho le honraba la alarma que había generado su nombramiento entre los carlistas y los contrabandistas que pululaban por Burdeos y Bayona. Y acusó a Pérez de Castro de haber solicitado la negativa del exequatur para dañar su imagen.

Para entonces el tratado de navegación del Duero se había malogrado y Pérez de Castro responsabilizaba de ello a Gaminde. Se defendió éste como gato panza arriba y acusó al presidente del Gobierno de haber dejado una gatera en el tratado por la que escapaba el Gobierno portugués, de corrupción en favor de un familiar de su esposa y de haber abandonado Portugal antes de la firma del acuerdo por no correr con los gastos de hacer esperar los carruajes que debían llevarle a Madrid[36].

Consulados aparte, en abril del 39 dio comienzo su carrera en Hacienda al incorporase a la junta autora del nuevo arancel que vio la luz dos años después.

---

(34) Un pájaro de cuenta, que pescaba en aquel río revuelto. Era el hombre de confianza Collado y Lasala, agentes en San Sebastián de la banca londinense de Mendizábal, todos ellos implicados en la financiación del bando del pretendiente. Gamboa practicaba por su cuenta el contrabando de armas a gran escala y consentía el que realizaban otros a cambio de primas cercanas al 45%.

(35) SOSA, Luis. "*Conspiraciones y espionaje"*, Revista internacional de educación, año 3, (julio de 1943), 22-43.

(36) *El Eco del Comercio*, 28 de octubre de 1838, 10 de diciembre de 1839 y 7 de noviembre de 1840; *El Clamor Público*, 3 de diciembre de 1846; y carta al presidente Pérez de Castro, 10 de diciembre de 1839. Durante la regencia de Espartero fue condecorado con la encomienda de Isabel la Católica en premio a sus servicios en Lisboa.

5. Regencia de Espartero

Tomó parte activa en el pronunciamiento del 1º de septiembre de 1840, *apoderándose en el cuartel de San Nicolás de una partida de fusiles con los cuales armó unos 60 paisanos, que a sus órdenes contribuyeron en la sangrienta refriega de la plaza de la villa contra el general Aldama al éxito de aquel noble alzamiento*[37]. Recibió una cruz por ello.

Los moderados aprovecharon el mero rumor de que había sido nombrado superintendente de la Casa de la Moneda para burlarse de su escasa experiencia[38]. Contestó recordando sus nombramientos de cónsul de Oporto y Burdeos, ciertos destinos que no aceptó a Mendizábal y sus servicios a la causa de la libertad con las armas en la mano[39].

Junto a los generales Valdés, Espinosa, San Miguel y Butrón, el duque de Zaragoza, el conde de las Navas, Mendizábal, Espronceda, Escosura, Olózaga, Gómez de la Serna y Lasala entre otros, fue habitual en todo tipo de banquetes, juntas y comisiones progresistas, organizados, por ejemplo, para recabar fondos para erigir una estatua en memoria de Riego en la plaza de la Cebada[40], estipular las condiciones de acceso a la condecoración concedida a los participantes en la intentona de 1830[41] u organizar actos en memoria de correligionarios como Chapalangarra[42] o Zurbano[43].

En julio de 1841 fue nombrado Intendente de Castellón[44]. Siendo informado al llegar a su destino de que habían sido desatendidas las solicitudes de estanco de varios inválidos de guerra, ordenó que se reasignaran las concesiones en función de los servicios prestados[45].

---

(37) *Biografía*, op. cit.

(38) *El Castellano*, 15 de noviembre de 1840.

(39) *El Eco del Comercio*, 17 de noviembre de 1840.

(40) *El Eco del Comercio*, 30 de octubre de 1840.

(41) *El Eco del Comercio*, 11 de mayo, 20 de junio, 21 de agosto y 28 de septiembre de 1841. Gaminde recibió la placa de la libertad y la cruz laureada de S. Fernando por la acción de Vera.

(42) *La Gaceta de Madrid*, 11 de julio de 1837.

(43) *El Corresponsal* y *El Espectador*, 1 y 11 de febrero de 1845 respectivamente.

(44) Hoja de servicios, Intendente de Rentas. AHN, FC-Mº_Hacienda, 3090, exp. 362.

(45) *El Popular*, 15 de octubre de 1841.

Cuando en octubre se produjo el levantamiento moderado y Espartero marchó al norte a sofocarlo, Gaminde dirigió un comunicado a la provincia reclamando las contribuciones atrasadas. Confiaba en que todos los pueblos las abonaran sin tardanza, liberándole de tomar unas medidas de rigor que le repugnaban[46]. Tuvo efecto su llamamiento, pues un mes más tarde remitía al erario 40.000 duros desde una provincia hasta su llegada deficitaria[47], al tiempo que sus enemigos le acusaban desde *El Correo Nacional*[48] de haberse indispuesto con todos los empleados de Hacienda.

En abril de 1842 fue trasladado a la intendencia de Sevilla[49]. No entró con buen pie. Según *El Sevillano*[50] molestaba a sus empleados con continuos oficios y había chocado con todas las autoridades de la provincia.

Pero el descubrimiento en Cádiz de un embarque falso de 1.500 fanegas de maíz vino a dar la vuelta a la tortilla. Gaminde averiguó cómo se realizaba el fraude. Funcionarios corruptos proveían a los contrabandistas de Sevilla de registros de embarque de grano falsos, pues no se realizaba la carga en este punto. Se verificaba luego en Gibraltar o Tánger, y el grano, amparado por dichos registros, entraba en España como producto nacional. Tomó cartas en el asunto, suspendiendo de empleo y sueldo a varios empleados y pidiendo la colaboración de los principales labradores y propietarios de Sevilla para extirpar el contrabando[51].

El traslado de Gaminde a la intendencia de Málaga ordenado en octubre por el nuevo inspector de aduanas de Andalucía, Barzanallana, se entendió en Sevilla como un triunfo del fraude fiscal[52]. Un grupo de comerciantes y agricultores sevillanos elevó una queja a Espartero, alegando que antes de su llegada la ciudad era pasto de los contrabandistas, las rentas nulas y los impuestos asfixiaban la actividad económica y a los concejos de la provincia. Ayudado por el capitán de carabineros Cayetano Pastorfido había volteado la situación, extirpando casi por completo el contrabando.

---

(46) *El Eco del comercio*, 26 de octubre de 1841.

(47) Hoja de servicios, Intendente de Rentas.

(48) 23 de diciembre.

(49) Hoja de servicios, Intendente de Rentas.

(50) Números de 30 de agosto y 13 de septiembre.

(51) *El Eco del Comercio*, septiembre de 1842 y 14 de abril de 1845, y *El Castellano*, 31 de octubre de 1842.

(52) *El Sevillano*, 5 de noviembre de 1842.

El regente suspendió la orden de traslado. Sin embargo, cuando el duque de la Victoria abandonó Madrid a raíz de los disturbios de Barcelona por la cuestión algodonera y de las quintas, los contrabandistas sevillanos consumaron el traslado de Gaminde a Málaga. Tomó posesión de su nuevo destino el 1 de marzo de 1843, tras dos meses y medio de licencia en Madrid[53].

Por aquellos días fondeaba en el puerto de Málaga una fragata angloamericana llamada *Empress*. Pese a que traía carga a bordo, el capitán del buque, Moses Townsend, manifestó que venía en lastre. Constándole a Gaminde que la declaración era falsa, mandó decomisar la mercancía y llevarla a los almacenes de la aduana sin dejarse amedrentar por las amenazas del cónsul norteamericano en Málaga y de la autoridad militar portuaria. Washington Irving, a la sazón embajador de los Estados Unidos en Madrid, puso el grito en el cielo, pretendiendo que el pabellón norteamericano había sido ultrajado y exigiendo medidas de desagravio nacional[54].

Enterado el Regente, cesó a Gaminde y puso el asunto en manos de los tribunales. Publicó éste en la imprenta del *Diario del Comercio* de Sevilla y a sus expensas un manifiesto titulado *Los extranjeros, el contrabando y la independencia nacional*, en que aseguraba que se había limitado a cumplir con su deber, de acuerdo con la legislación vigente.

Durante los últimos días de mayo Barzanallana, director de aduanas, y Gaminde ventilaron sus diferencias en *El Espectador*[55]. Estando prohibida a los funcionarios toda polémica en prensa sobre hechos del servicio, firmó los comunicados del primero su hijo.

Gaminde le responsabilizó de su cese y de haber dado a los barcos contrabandistas el subterfugio de declarar que venían en lastre. Barzanallana le pintó como un funcionario con poco oficio —solo llevaba tres años de carrera, dijo— y menos tacto, que había estado a punto de provocar un conflicto internacional. Gaminde se remitió a sus 23 años de servicios a la causa de la libertad y a las tres intendencias por las que había pasado aumentando las rentas, mientras que los ingresos se habían hundido en la Dirección de Aduanas desde que su rival estaba al frente.

---

(53) Hoja de servicios, Intendente de Rentas.

(54) *El Clamor Público*, 27 de abril de 1854.

(55) Ejemplares de los días 22, 23, 25 y 27 de mayo.

Se sobreseyó el expediente después de que el fiscal del Tribunal Supremo dictaminara que había obrado conforme a ley y fue repuesto en su cargo.

La destitución de Joaquín María López como presidente del Consejo de ministros provocó la disolución de las Cortes en mayo de 1843, uniendo a progresistas disidentes y moderados en contra de Espartero y desatando una serie de incidentes por todo el país. Sevilla, una de las ciudades españolas sublevadas, comenzó a ser bombardeada el 18 de julio por Antonio Van Halen. El 23 llegó el héroe de Luchana con su división y estableció su cuartel general en Carmona. Ese mismo día nombró intendente de Sevilla a Gaminde y le encargó asimismo la Jefatura política de la provincia. Instaló éste sus oficinas en Alcalá de Guadaira[56].

Tras intimar en vano el regente la rendición de la ciudad, continuó el bombardeo durante los días siguientes hasta que siendo inminente llegada del general Concha, marchó el duque de la Victoria a Puerto de Santa María, donde embarcó hacia el exilio en el *Malabar*, navío de la Marina Real británica, con la caja del Tesoro y algunos de sus ministros[57].

6. Década moderada

Gaminde fue uno de los pocos que despidió al Regente a bordo del *Malabar*. A su regreso a Cádiz recibió una comunicación del general Concha, instándole a elegir entre reconocer el Gobierno provisional o renunciar a la intendencia de Málaga. Gaminde contestó que el único gobierno legítimo era el de Espartero como Regente del Reino hasta la mayoría de edad de Isabel II[58].

Concha ordenó su cese y le dio 24 horas para abandonar Cádiz. Contestó que la Constitución le protegía de no ser apartado de su domicilio y que el Gobierno había asegurado que no habría represalias, y, viendo que de nada valían sus protestas, desobedeció la orden. En los días siguientes se negó a acatar las conminaciones que con idéntico sentido le dirigieron el marqués de Carvallo, jefe político, y Javier Urrutia, alcalde de Cádiz, ambos de

(56) Hoja de servicios, Intendente de Rentas. Es probable que Gaminde abandonara Málaga después del pronunciamiento de la Milicia Nacional contra el Regente y buscara el amparo del pabellón inglés o refugio en el campo de Gibraltar junto al barón de Carondelet.

(57) Archivo General de Andalucía.

(58) *Biografía*, op. cit.

nuevo cuño. A este último le advirtió que no saldría de la ciudad sino entre bayonetas[59].

En castigo al desacato dispuso el general Figueras su prisión y traslado a Sevilla para ser juzgado[60]. Dos policías le abordaron en la calle y, sin permitirle avisar a su esposa, le condujeron al castillo de Santa Catalina, donde quedó incomunicado. Al día siguiente se le llevó hasta el vapor *Trajano*, a bordo del cual, encerrado en un camarote y vigilado por un centinela de vista, llegó a Sevilla el día 14 de agosto[61]. Quedó preso en la cárcel del Pópulo[62]. Por el juez que le tomó declaración supo que su crimen no era otro que su actuación como intendente y jefe político de Sevilla durante el sitio de la ciudad. Presentó entonces su nombramiento y recusó al juez. El 24 de agosto fue puesto en libertad bajo fianza de que comparecería en Madrid ante el Tribunal Supremo[63]. Mariano Gaminde denunció desde el *Eco del Comercio* y *El Espectador* el atropello de que era víctima su hermano.

El 23 de octubre falló el tribunal que no había cometido delito alguno y le absolvió, *sin perjuicio de que si en lo sucesivo apareciese haber faltado a su deber de cualquiera manera, haya de responder de su conducta ante el tribunal o autoridad competente con arreglo a las leyes*[64]. Denunció Gaminde la *monstruosidad de la sentencia* que, lejos de condenar la actuación del general Figueras, lanzaba amenazas absurdas, que daban la medida de su suerte de haber hallado los jueces un cabo con el que incriminarle. *El sable impera y las leyes callan*, se lamentó[65].

La voladura accidental del polvorín de la puerta de Bilbao, en Chamberí, del 23 de septiembre de 1843, sirvió de pretexto al general Narváez para ensañarse con algunos liberales, entre ellos Gaminde. Tras salir de la tertulia que se celebraba en el gabinete de lectura de Casimiro Monier en la calle Montera, fue detenido al atravesar la Puerta del Sol. En vano pidió la orden de

(59) *El Espectador*, 3 de septiembre de 1843.

(60) Hoja de Servicios, Intendente de Rentas.

(61) *El Espectador*, 3 de septiembre de 1843.

(62) *El Católico*, 14 de agosto de 1843.

(63) *El Católico* y *El Espectador*, 28 de agosto y 3 de septiembre de 1843 respectivamente, y *Biografía*, op. cit.

(64) Hoja de servicios, Intendente de Rentas.

(65) *El Espectador*, 3 de noviembre.

su arresto y protestó que era inocente y aforado. El oficial encargado de prenderle dijo ante testigos que la orden de su prisión estaba dada horas antes de la explosión y le condujo al cuartel del Soldado, donde estuvo incomunicado hasta el 3 de octubre, en que fue puesto en libertad. Diría Gaminde[66] que si se libró de ser fusilado fue gracias a que su esposa divulgó por Madrid la especie que el oficial había reconocido.

También fue apresado por aquellos días su hermano Mariano, quien no recuperó la libertad hasta el 6 de enero, tras 106 días de cárcel[67].

La tarde del 6 de noviembre el general Narváez fue víctima de un atentado cuando se dirigía al teatro del Circo a presenciar junto a la reina a Marie Guy-Stéphan en el ballet *Giselle*. Al llegar frente a la iglesia de Portaceli, en la calle del Desengaño, su coche recibió más de 20 balazos, a consecuencia de los cuales murió su ayudante el comandante Baseti y resultó levemente herido en la frente el joven literato Salvador Bermúdez de Castro, que le acompañaban. El general salió ileso[68].

El 5 de enero al amanecer, dos meses después del atentado, varios policías detuvieron a Benito Alejo en su casa. Camino de la cárcel, le seguían a cierta distancia. Sospechando que tenían instrucciones aplicarle la ley de fugas, no les dio el gusto de dejarse asesinar impunemente. Supo por el auditor Elola que un anónimo le había implicado en el atentado como redactor del *Espectador*. Alegó que solo lo había sido en los días previos a la formación del ministerio Olózaga, es decir, más de dos semanas después del atentado. Cuando se le levantó la incomunicación, publicó una nota denunciando que su prisión era castigo a su participación en el alzamiento de 1 de septiembre de 1840[69].

Pasaron los días y aun los meses y, viendo que seguía en la cárcel sin que avanzase la causa, acudió al Tribunal Supremo de Guerra y Marina, el cual ordenó, tras 140 días de encierro, su liberación[70]. Casi un año después, el 17 de octubre de 1845, se conoció la sentencia del juicio sobre el atentado contra Narváez, resultando absuelto.

(66) *Biografía*, op. cit.

(67) *El Espectador*, 10 de octubre de 1843.

(68) *El Castellano*, 7 de noviembre de 1843.

(69) *El Espectador*, 19 de enero de 1844.

(70) *El Eco del Comercio*, 24 de mayo de 1844.

Poco antes había ratificado la audiencia territorial de Granada la absolución de Gaminde en el caso *Empress*, lo que aprovechó para arremeter contra Calatrava, denunciando su decantación a favor del contrabando[71], así como el enchufismo y la corrupción que habían caracterizado su gestión como ministro de Hacienda en 1843 y dado pie a los pronunciamientos de aquel año[72]. Según Gaminde, la reconciliación de las dos fracciones del partido progresista pasaba por expulsar de la escena política a Calatrava y sus compañeros de gabinete, que habían entregado el poder a los moderados.

Cuando *El Heraldo* le incluyó entre los progresistas que nada más llegar al Congreso habían ocupado un destino, recordó las sinecuras rechazadas y los tres años que pasaron antes de que le ofrecieran el consulado de Oporto. Lejos de haberse lucrado en la revolución, se había siempre *sacrificado por el triunfo de sus principios, que no eran alquilados para la ocasión*[73].

Se presentó a las elecciones a Cortes de diciembre de 1846, esta vez por Sevilla, ciudad que le había mostrado sus simpatías cuando *una reacción espantosa le sepultó en la cárcel por el crimen de haber ejercido su destino*. No salió elegido. En aquellas elecciones defendió la candidatura por Madrid de José María Orense[74], marqués de Albaida.

En 1847, pese a estar cesante, fue ascendido a intendente de primera, y se le reconoció su nombramiento como subteniente de 1823 en La Coruña, proporcionándole la antigüedad necesaria para cobrar la mitad del sueldo en activo. Completaba sus ingresos como tenedor de libros del Banco de la Unión[75].

> *En los acontecimientos que el 26 de marzo de 1848 tuvieron lugar en Madrid, defendió junto al marqués de Albaida la barricada de las Cuatro Calles, siendo uno de los últimos en abandonarla. Permaneció oculto hasta el 7 de mayo siguiente, en que se reprodujo el movimiento del 26 de marzo. La plaza Mayor fue el teatro sangriento de los sucesos de aquel funesto día: allí sucumbió el bizarro regimiento de España. Gaminde luchó*

---

(71) *El Eco del Comercio*, 22 de agosto de 1846.

(72) *El Eco del Comercio*, 26 de junio de 1845. *El Espectador* y *El Clamor Público* se negaron a insertar en esta ocasión su comunicado.

(73) *El Clamor Público*, 3 de diciembre de 1846.

(74) *El Clamor Público*, 28 de noviembre. José María Orense y Milá de Aragón. Laredo 1803-1880. Estudió primeras letras en Bilbao y filosofía en Oñate. Miliciano de Laredo, emigró a Inglaterra en el 23, donde se portó muy bien con los expatriados españoles.

(75) Hoja de servicios, Intendente de Rentas, y *El Clamor Público*, 12 de marzo de 1847.

en ella hasta el final y se salvó milagrosamente de caer en poder de las tropas de Narváez. También, aunque con harta dificultad, pudo esta vez eludir las pesquisas de los alanos de Francisco Chico. No le cupo tan buena suerte a su hermano Mariano, el cual llegando a Madrid aquellos días, al saltar de la diligencia, sin otros trámites ni más averiguaciones que saber que llevaba el apellido de Gaminde, fue deportado á Filipinas[76].

Marchó al exilio con Escosura, Orense, el general Iriarte y Escalante como compañeros de proscripción. Sufrió dos años de emigración en Pau y Bayona, que *puso término a los restos de su pingüe fortuna de otro tiempo*[77].

En 1856 recibiría al mismo tiempo que Narciso de la Escosura la Gran Cruz de Isabel la Católica por su participación en la insurrección del 48[78].

Salió en 1851 al paso de los ataques a la Milicia Nacional de Cortina, Madoz y Mendizábal, que rechazaban ahora todo poder que no vinera por vías legales, olvidando haber reivindicado en el pasado el derecho a la insurrección. En su opinión no cabía mayor ingratitud y la Milicia Nacional seguiría siendo necesaria hasta que *el acatamiento a las leyes basado en la libertad estuviera inoculado en todas las capas de la sociedad, como sucedía en Inglaterra*[79].

7. Bienio progresista

En cuanto se produjo la acción de Vicálvaro y antes de que en Madrid se conociese su resultado, salió Gaminde para Logroño a fin de avistarse con Espartero, a cuyas órdenes volvió a ponerse poco después en Zaragoza *para contribuir a derribar el sistema de corrupción de gobiernos pasados*. Para el 4 de agosto estaba de vuelta en la Corte[80].

Apenas once días después de que Espartero hiciera su entrada triunfal en Madrid, dando inicio al bienio progresista, se convirtió en el nuevo director general de Aduanas y Aranceles con un sueldo anual de 50.000 reales[81].

---

(76) *Biografía*, op. cit. Mariano murió en Filipinas en enero de 1857 (*Boletín oficial de Filipinas*, 6 de febrero de 1857).

(77) *El Clamor Publico*, 20 de enero de 1856, y *Biografía*, op. cit.

(78) *La España* y *La Esperanza*, 13 y 18 de octubre.

(79) *El Clamor Público*, 24 de octubre de 1851.

(80) *Biografía*, op. cit., y *El Clamor* público, 4 de agosto.

(81) *El Católico*, 8 de agosto de 1854 y Hoja de servicios, Intendente de Rentas.

Emprendió de inmediato una cruzada antifraude contra los empleados de la Dirección con antecedentes dudosos y los abusos en todas las aduanas del reino.

Cientos de cesantes del partido liberal, víctimas de la reacción de los últimos 11 años, acudieron a Gaminde en busca de empleo. Desde *La Nación* pidió que no se dudara en denunciarle si empleaba a algún aspirante inmerecidamente[82].

Dirigió una exposición el 21 de agosto al ministro de Hacienda denunciando la contabilidad ineficaz y el exceso de empleados como los cánceres de su Dirección. Como simplificar el mecanismo administrativo no iba a ser rápido, empezaría por reducir el número de empleados de altos sueldos y, según fuera recibiendo datos de las aduanas provinciales, propondría nuevas economías. En adelante solo la capacidad daría acceso a los puestos importantes, dando preferencia en los casos de igualdad en talento a quienes hubieran contribuido a derrocar el Gobierno moderado. Como el ministro no dio señales de vida, publicó el comunicado en *El Clamor Público*[83].



Benito Alejo Gaminde en 1855
por José Vallejo y Galeazo.
Biblioteca Nacional.

Muchos jefes del ministerio de Hacienda se declararon ofendidos y se habló de dimisiones. Corrió incluso el rumor de la del mismo Gaminde. Lo negó éste, así como que hubiera dado su palabra al ministro de no publicar la exposición. En cualquier caso, fue destituido el 12 de septiembre, apenas un mes después de su nombramiento[84].

(82) *La Nación*, 1 de septiembre.

(83) 5 de septiembre de 1854.

(84) *La Época*, 8 de septiembre, y Hoja de servicios, Intendente de Rentas.

Se enteró de su separación por la *Gaceta*. Apuntó en prensa que se había debido a su denuncia, no solo del enchufismo existente en el ministerio de Hacienda, sino también de la falta de más de 49 millones de reales en el fondo de redención a metálico del servicio militar[85]. A partir de ese momento y hasta su jubilación se mantuvo cesante.

En septiembre y octubre de 1854 disputó en los periódicos sobre la salud de la contabilidad pública con Gonzalo Cárdenas, su máximo responsable en Hacienda. Las diferencias técnicas dieron paso a los reproches personales, y cuando Gaminde le acusó de ser el hombre de confianza de Salamanca, Cárdenas aseguró que su rival había recibido favores del financiero malagueño. Lo negó el vizcaíno[86].

Candidato por Segovia al Congreso bajo el lema de *moralidad, justicia, economías y verdadero progreso*, fue elegido diputado en octubre de 1854 y lo fue hasta septiembre de 1856[87].

Abogó por la abolición de la pena de muerte y la concesión de una pensión para los milicianos que en 1823 combatieron contra Angulema. Cuando el ministro de la Guerra le imputó[88] la obtención del gabinete Sartorius de un empleo para su hijo, negó toda relación con sus ministros y defendió la rectitud de la carrera en Hacienda de su hijo Carlos.

Formó parte de 3 comisiones, *a cada cual más odiosa*, que investigaron las actuaciones de María Cristina y de los ministros de los 11 años, y la falsificación por 2.000 millones de reales de papel de suministros, y le valieron numerosas amenazas.

En la cuestión de María Cristina disintió de sus compañeros de comisión, al no encontrar justificados los cargos de apropiación de las joyas del rey, de ocultación de su matrimonio con Muñoz, cuyo descubrimiento solo podía favorecer a la facción, ni de corrupción por su concurso en los ferrocarriles y obras públicas, entendiendo que los culpables eran los ministros que autorizaron las contratas. Fue acusado de haberse vendido a la reina madre. Quedó sumamente sorprendido cuando su postura recibió un respaldo mayoritario del Congreso[89].

---

(85) *El Clamor Público*, 21 de septiembre de 1854.

(86) *La Iberia, El Clamor Público* y *La Nación*.

(87) Archivo del Congreso de los diputados.

(88) *El Clamor Público*, 13 de octubre de 1855.

(89) *La España*, 28 de noviembre de 1857.

8. Últimos años

Un anuncio aparecido el 23 de julio de 1855 en el *Diario de Avisos* en el que se ofrecía como profesor de inglés un tal Pedro Benito Gaminde y decía ser hijo de Benito Alejo y de su esposa Lucy Little, desató una sorda polémica entre ambos, viéndose envuelto nuestro personaje en un proceso civil y eclesiástico de bigamia[90]. Negó éste haber contraído matrimonio con dicha señora y ser el padre del pretendiente, señalándolo como un impostor respaldado por los enemigos que había cosechado con sus denuncias del fraude de la deuda flotante, y aseguró haberse casado en abril de 1827 con Francisca Schimpf, con Chapalangarra de testigo[91]. Refirió que en 1849 se le había presentado en Bayona un joven que dijo llamarse Benito y ser hijo de Lucía Little, criada de la pensión londinense en que había vivido en su primer exilio. Por el cariño que guardaba a dicha señora, le dio cierta cantidad de dinero y siguió socorriéndole hasta que, asustado de la perfección con que imitaba su firma, cortó con él[92].

Pese a estas alegaciones, en enero de 1856 la justicia española reconoció el casamiento de Gaminde con Lucy Little y condenó a aquel a pagar a Pedro Benito una pensión alimenticia. Apeló en vano[93].

Se jubiló Benito Alejo en julio con 40.000 reales de pensión y terminando 1856 murió en San Sebastián su hijo Carlos Alejo a los 28 años. Se celebraron sus funerales en la parroquia de San Vicente[94].

Desde 1858 alternó su residencia en Elizondo primero y luego en San Sebastián con estancias en el extranjero con idea de *estudiar los diferentes sistemas económicos que rigen en Europa y utilizar dichos conocimientos en una obra que quiere ofrecer a su Patria*. A partir de 1862 vivió en Francia,

---

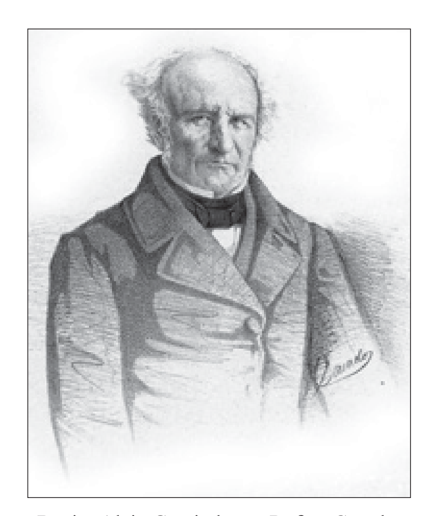
(90) *Diario de Avisos*, 23 y 24 de julio, y 18, 21 y 29 de septiembre. *La Nación*, 25, 28, 29 y 31 de julio, y 1, 2 y 4 de agosto. *La Época*, 27 de septiembre

(91) Nunca presentó esta partida.

(92) *El Clamor Público*, 20 de enero de 1856

(93) *La Época*, 16 de enero y 17 de diciembre de 1856.

(94) Muy joven había servido a Benito Alejo como escribiente en las intendencias de Castellón y Sevilla. Inició luego la carrera de ingeniero civil, que hubo de abandonar en 1847 por la falta de recursos de su padre, cesante durante la década moderada. Reintegrado a la carrera de Hacienda, fue ascendiendo como oficial por distintas aduanas españolas hasta convertirse en contador primero de la de Dancharinea y luego de la de San Sebastián, donde le sorprendió la muerte, tras 11 años y medio de servicios (Ministerio de Hacienda 3090, 278).


Benito Alejo Gaminde por Rufino Casado.
Biblioteca Nacional.

probablemente molesto con el proceso eclesiástico sobre su supuesta bigamia. No en vano Pedro Benito había pedido no mucho tiempo antes exhorto al obispado de Pamplona para separar a su padre de Fanny Schimpf[95].

El tribunal eclesiástico ratificó un año después la validez de su matrimonio con Lucía Litlle y declaró de ningún valor el contraído en 1830 en Londres con su segunda esposa, ordenándole separarse de ella y restituirse a la legítima, a cuyo efecto debería ésta abjurar previamente. Gaminde para entonces se había declarado en rebeldía.

Desde entonces nada hemos averiguado de él hasta su muerte, acaecida el 21 de enero de 1881 en el *Chalet Champsaur* de Anglet donde habitaba. Lucía Little obtuvo la pensión de viudedad[96].

Un año antes había muerto Pedro Benito Gaminde Little en su domicilio de la calle Goya de Madrid víctima de una pleuroneumonía[97].

(95) *La Discusión*, 31 de mayo de 1859.

(96) Archivo general de la administración, Expediente de clasificación de Little Pain.

(97) Profesor de inglés, colaborador de *El Economista*, vocal del partido democrático vascongado, director de la Luchana Mining Company y de Ferrocarriles, dejaba viuda a la granadina Amalia Albéniz y Moreno, y tres hijos: María Encarnación Genoveva, de 6 años, que casaría con el militar Enrique Maquisina y terminaría su vida en Méjico; Teresa Trinidad, de 5, que lo haría con el abogado cubano Rafael Aguado Inza; y Manuel, que cursaría la carrera de Derecho.